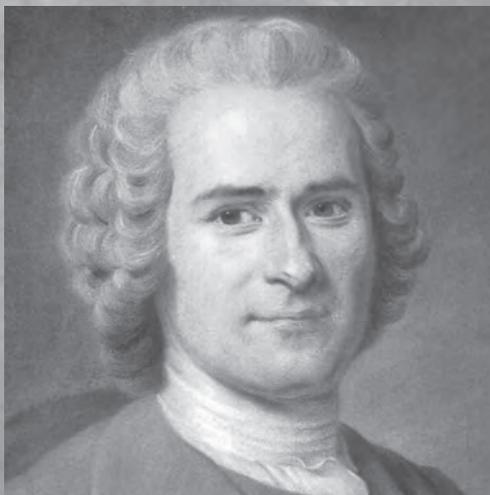




JUAN JACOBO ROUSSEAU: EMILIO O LA EDUCACIÓN DE LA SIN-RAZÓN

* Carlos Hernández Reyes
carloshr@correo.unam.mx



Introducción

Juan Jacobo Rousseau¹ es estudiado en este trabajo, a través de su máxima obra pedagógica “Emilio o de la Educación” (1762) donde enfatiza de manera importante la experiencia de la infancia en la formación del hombre, destacando fundamentalmente el cultivo de cualidades no-racionales en el niño, y que después permitirán el arribo armonioso de la razón en el joven adulto.

De otro modo se cancela el proyecto de formación humana completo, habría entonces que, primeramente desarrollar esta base esencial y después la racional. También incluye el importante papel no-racional del símbolo de la mujer representada en Sofía, la joven prometida de Emilio. De este modo al realizarse el matrimonio de Emilio y Sofía se estarían consumando la unión de la razón y la sin-razón en la formación del género humano.

* Profesor de Licenciatura y Posgrado UNAM. FES Aragón.

¹(nació en Ginebra en 1712 y murió en Ermenoville)



Estudiamos enseguida algunos fragmentos de su obra “Emilio o de la educación” para destacar este aporte no racional:



“Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera. A esta tierra la fuerza a que dé las producciones de otra; a un árbol a que sustente frutos de tronco ajeno, los climas, los elementos, las estaciones los mezcla y los confunde; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la disformidad, los monstruos le agradan; nada le place como lo formo la Naturaleza; nada ni aun el hombre; que necesita amañarle para su uso como caballo de picadero, y configurarle a su antojo como a los árboles de su vergel.

Peor fuera si lo contrario sucediese, porque el género humano no consiente quedarse a medio modelar.

En el actual estado de cosas, el más desfigurado de todos los mortales sería el que desde su cuna a sí propio le dejaran abandonado, en éste el natural le sofocarían las preocupaciones, la autoridad, el ejemplo, todas las instituciones sociales en que vivimos sumidos, y sin sustituir otra cosa; semejante al arbolillo nacido en mitad de una vereda, que muere en breve sacudido por los caminantes, que tiran en todas direcciones de su rama”. (Rousseau, 2005; p.1)



Según Rousseau el hombre tiende a deformarse y a desfigurar todo al no seguir el plan que la Naturaleza le deparó y que lo proyectaba perfecto y completo. Así el papel equivocado de las instituciones sociales consiste en impedir este proceso de construcción natural y completa del hombre.

Con este planteamiento crítico hacia las instituciones (incluida la educación del hombre) empieza por establecer que todo proceso educativo no da en el blanco de la formación, empero ¿qué blanco es ese? Precisamente tomar en cuenta el Plan original de la Naturaleza, que también contempla el desarrollo de la parte no-racional y no sólo la racional.

“No contemplo instituciones públicas, esos risibles establecimientos que llaman colegios.

Tampoco haré mención de la educación del mundo, porque



como ésta se propone dos fines contrarios, ninguno consigue, y sólo es buena para hacer dobles a los hombres, que con apariencia de referirlo siempre todo a los demás, nada refieren que no sea a sí propios.... Arrastrados por la naturaleza y los hombres en sendas contrarias, forzados a seguir en parte estas impulsiones distintas, tomamos una dirección compuesta que ni a una ni a otra meta nos lleva.

De esta suerte combatidos, fluctuantes durante la carrera de la vida, la concluimos sin haber podido ponernos de acuerdo con nosotros mismos, y sin ser de provecho ni para nosotros, ni para los demás". (p.5)

"Hacer dobles a los hombres", es el lamentable resultado de esta antinomia educativa, donde la Naturaleza lucha por manifestarse llena de vida, contra la razón memorística sin vida que excluye esa parte importante de la Naturaleza humana.

Asimismo Rousseau refiere que toda institución social y específicamente las escuelas han venido ignorando esta parte primordial del ser humano en su afán de imponer una cierta idea de hombre, parte que desempeña un significativo papel en la etapa de la infancia para el proceso de formación humana, por lineamientos de la Naturaleza.

Rousseau se refiere a la parte no-racional que es reprimida por padres a sus hijos. Por ello señala lo siguiente:

"Los padres sólo piensan en conservar a su niño; eso no basta; debieran enseñarle a conservarse cuando sea grande, a aguantar los embates de la mala fortuna, a arrastrar la opulencia y la miseria, a vivir, si es necesario, en los hielos de Irlanda, o en la abrasada roca de Malta... No se trata de estorbar que muera, cuando de hacer que viva. Vivir no es



alentar, que es obrar, hacer uso de nuestros órganos, nuestros sentidos, nuestras facultades, de todas las partes de nosotros mismos que nos dan la íntima conciencia de nuestra existencia propia.

No es aquel que más ha vivido el que más años cuenta, sino el que más ha disfrutado de la vida. Tal llevaron a la sepultura de cien años, que fue cadáver desde la cuna. Más le hubiera valido morir mozo, que a lo menos hubiera vivido hasta entonces". (p.7)

Según Rousseau es en la infancia donde comienza a excluirse la Naturaleza humana no-racional, al reprimir la espontaneidad desde tan importante fase del desarrollo.



Resulta evidente que la fortaleza de todas las facultades físicas se adquieren precisamente por el ejercicio de estas desde la infancia.

Sin embargo, hay quien desde la cuna nunca las ejercitó de allí la metáfora de “cadáver viviente” a partir del nacimiento.

Desde nuestra propuesta de trabajo Rousseau está describiendo la exclusión de la Sinrazón en la más tierna edad del hombre por la educación de padres y maestros: Así la parte no-racional del hombre nos da la posibilidad de ponernos en juego en la experiencia que es la vida.

“¿Que pensemos por tanto de esa inhumana educación que sacrifica el tiempo presente a un porvenir incierto; que carga a un niño de todo género de cadenas y empieza haciéndole miserable, por prepararle para una época remota, no sé qué pretendida felicidad, que tal vez nunca disfrutará?... En medio de llantos, de castigos, de amenazas y de esclavitud, se va la edad de la alegría.

Por su bien atormentan al desdichado, sin ver que la muerte llaman... ¿Quién sabe cuantos niños perecen víctimas de la extravagante discreción de un padre o un maestro?... ¡Que vocerío va a citarse contra mí!

Oigo los clamores de esa falaz sabiduría que sin cesar nos lanza fuera de nosotros, que desdigna el tiempo presente, siempre corriendo sin tomar aliento en pos del porvenir que huye al paso que nos adelantamos, y que a fuerza de querer trasladarnos a donde no estamos, nos traslada a donde nunca estaremos”. (pp. 47-48)

El porvenir incierto al que se refiere Rousseau es prepararse para el futuro sin saber si lo alcanzaremos perdiendo el presente, dando como resultado una construcción incompleta del ser humano; excluyendo la valiosa experiencia de la infancia. Insistiendo siempre en que debe obligarse el niño a crecer a la mayor brevedad posible, considerando el periodo infantil una pérdida total de tiempo en la construcción humana.

Como si cada instante infantil no fuera importante en sí mismo, los adultos le imponen todo



tipo de prejuicios en sus juegos, descubrimientos, el ejercicio, impidiendo: el desarrollo de los sentimientos e intuición del niño. Con el afán de apurar la preparación infantil, maestros y padres inducen a una especie de despertar prematuro que hace terminar el período de inocencia infantil. Rousseau se refiere básicamente a que padres y ayos socavan la inocencia infantil al introducir los defectos del mundo adulto en su convivencia con el niño.

“¿Sabéis cuál es el medio más seguro de hacer miserable a vuestro hijo? Acostumbradle a conseguirlo todo, porque como crecen sin cesar sus deseos con facilidad de satisfaceros, tarde o



temprano os precisará la impotencia mal que os pese, a venir a una negativa; y no estando acostumbrado, ésta le causará más tormento que la privación de los mismo que desea.

Primero querrá el bastón que lleváis; luego pedirá vuestro reloj; después el pájaro que vuele; la estrella que ve brillar, en fin, todo cuanto vea; ¿y a menos de ser Dios, cómo le habéis de contentar?.



se cree árbitro del universo, mira como esclavos suyos a todos los hombres, y cuando al fin se ven en la precisión de

negarle algo...contempla esta negativa como un acto de rebelión; como se halla en una edad incapaz de raciocinar, todas las razones que se le dan son malos pretextos, en todo ve mala voluntad... toma odio a todo el mundo, y sin agradecer nunca la condescendencia, se indigna contra toda oposición... ¿Cómo he de creer yo que un niño poseído así de la rabia, y devorado de las más irascibles pasiones, pueda ser nunca feliz?”. (pp. 56-57)

Según Rousseau si en la infancia se permite la idea del imperio sobre los demás, esta quedara fija en el individuo; la pregunta que surge es, ¿qué será de estos seres cuando lleguen a adultos y empiecen a establecer sus relaciones sociales? La respuesta; serán individuos en conflicto y altamente desgraciados.

Para evitarlo, agrega, nada se le debe dar al niño porque lo



pide sino porque lo necesita y tampoco debe hacer nada por obediencia sino por la necesidad del momento; de tal forma que las voces de obediencia y mando deberán proscribirse del diccionario para la formación no-racional.

También enfatiza que Emilio (el pupilo de Rousseau) nunca deberá aprender nada de memoria. Ni siquiera las fábulas que tanto utilizan los educadores para “enseñar” doctrina moral.

“Sostengo que un niño no entiende las fábulas que le hacen aprender, porque aunque nos empeñemos mucho en hacer que las comprenda, la instrucción que de ellas queremos sacar nos precisa a introducir ideas



que él no alcanza...ayudándole a que las tome de memoria, es causa de que las conciba con más dificultad, de suerte que a costa de la claridad se compra el recreo... ¿Es bueno instruir a un niño de seis años en que hay hombres que mienten y adulan porque les conviene?... Obsérvese a los niños cuando apren-



den las fábulas y se verá que al hallarse en estado de aplicación de ellas, casi siempre le hacen contraria de lo que es el ánimo del fabulista; y en vez de enmendaros del defecto de que se quiere éste curarlos o preser-

varlos, se inclinan a amar el vicio con que se saca ventaja de los defectos de los demás... En la sociedad son indispensables dos morales distintas; una en palabras y otra en acciones que en nada se parecen ambas. La primera se encuentra en el catecismo, y allí se está; la segunda en las fabulas de Samaniego para los niños”. (pp. 86-91)

Rousseau aclara que aprender de memoria no significa entender, y menos si se trata de moralejas, ya que con este tipo de relatos propios del mundo adulto sólo se le enseña al niño a manejar el doble discurso moral de los adultos: hay que ser buenos...no obstante el mundo exitoso siempre será de los audaces y mentirosos. Por ello remata Rousseau del modo siguiente:

“Arreglémonos, señor de Samaniego. Yo por mí prometo leerlos con gusto y atención, e instruirme con vuestras fábulas,



porque espero no me equivocaré acerca del objeto de ellas; pero permítidme no consienta que mi alumno estudie ni una siquiera, hasta que me probéis le conviene aprender cosas de las cuales ni una cuarta parte entienda; y que en las que pueda comprender no tome el camino opuesto, y en vez de



enmendarse huyendo de lo que hace el burlado, quiera imitar al burlador". (p. 91)

Rousseau nuevamente cuestiona el afán de cancelar la sinrazón en la experiencia infantil

como parte del sistema educativo al inducir al despertar prematuro de la razón, consistente en socavar la inocencia infantil al introducir los defectos del mundo social mediante el contenido de estos relatos más "propios" para adultos, que para la construcción de la mente infantil.

No se trata de hacerlo más listo respecto a los defectos y excesos de la sociedad, sino de preservarlo durante este periodo infantil de las contradicciones y patologías morales de nuestra sociedad, que aún no podría entender, sin menoscabo de su entendimiento de niño, preservar al niño de los defectos sociales, se denomina educación negativa y consiste en evitar el "despertar prematuro", además se trata de llevar a cabo



la actividad educativa sin ningún acto punitivo, sino con la autoridad que otorga el ejemplo moral ante los ojos atentos de los niños. Emilio podía observar que la sociedad era de "locos" y mentirosos, pero en mi nunca vería un solo ejemplo de ello, para lo cual estaría yo muy atento decía Rousseau. Así Emilio crecería preparado para conocer a Sofía.

Concluamos esta breve lectura de Rousseau del modo que sigue:

"Ya hemos llegado al postrer acto de la juventud; pero no estamos todavía en la catástrofe.

No es bueno que el hombre esté sólo. Emilio es hombre, y le hemos prometido una compañera; menester es dársela. Sofía es esta compañera. ¿En qué lugar está su albergue? ¿Dónde la encontraremos? Para encontrarla es preciso conocerla... En todo cuanto con el sexo no



tiene conexión, la mujer es un hombre... En todo cuanto con el sexo tiene conexión, siempre se encuentran relaciones entre la mujer y el hombre... No hay paridad ninguna entre ambos sexos en cuanto a lo que es consecuencia del sexo.

El varón sólo en ciertos instantes lo es, la hembra es toda su vida hembra... todo la llama a su sexo y para desempeñar bien sus funciones necesita de una constitución... Necesita cuidarse durante su preñez; sosiego... una vida muelle y sedentaria para dar de mamar a sus hijos; para educarlos paciencia, blandura, un celo y un cariño que con nada se fatigue; es el vínculo entre ellos y su padre; ella se los hace amar y le inspira confianza para que los llame suyos.

¡Cuanta ternura y solicitudes necesita para mantener unida toda la familia! Finalmente, nada de esto debe ser en ella

virtud, todo ha de ser gusto, sin lo cual en breve se extinguiera el linaje humano". (p. 365)

Debemos recordar que al inicio de su discurso Rousseau planteo el Plan de la Naturaleza para el linaje humano, asimismo fue enfático al decir: "A ti dirijo estos renglones, madre amorosa y prudente que has sabido apartarte del camino trillado, y preservar el naciente arbolillo (tu niño) del choque que de las humanas paciones". (p.1) Ahora casi al final de su discurso pedagógico establece la preponderancia de la mujer, por su papel educativo para la construcción humana.

Y es que ella es la que siempre aporta el cuidado amoroso durante el desarrollo infantil que se traduce en comprender y alimentar la parte no-racional del hombre. Juan Jacobo Rousseau es también un poeta y nos habla de Emilio como símbolo de la humanidad al que se le

excluyo su parte no-racional, de allí su orfandad, la parte no-racional es Sofía su parte femenina recuperada en el proceso de construcción de ser humano, propuesto por el pedagogo Rousseau. Desde esta perspectiva Sofía es (Sophia) la sabiduría, que la humanidad podría adquirir si se incluyen armónicamente la sin-razón y la razón.



Bibliografía

ROUSSEAU J.J. (2005)
Emilio o de la Educación,
Porrúa,
México